

Libro y universidad

Fabián Guerrero Obando

Número 9. Cuatro años. Estamos orgullosos de **La Revista**. Si algo hemos conseguido fue darle a la literatura y a la cultura un lugar actual, esto es, en acto, de hecho. Registrar un tiempo, no a través de un código prefabricado, sino a través de la experiencia, de la inmersión, de cuerpo entero, los autores llevando su mirada más allá y sobre sí. Casi una filología, pero creativa, artística, renovada. Hoy **La Revista** se afirma como acontecimiento, acto, práctica e indagación. Siempre presente.

Festejamos esta entrega como si se tratara de un consuelo o como si fuese posible alcanzarlo. Parte de esa fiesta se hace lugar en el presente número. Recibimos los textos de Xavier León Borja, Alegría Crespo, Óscar Llerena, Fernando López Milán, Álvaro Cuadra, Damián De La Torre, Alfredo Manobanda, Michael Peñafiel, Juan Carlos Morales y Susana Cordero de Espinosa, como regalos, cuyo único espacio posible y deseado es éste.

Les propusimos a los autores de las páginas que siguen que piensen ya no solamente en el libro, sino en su actualidad, es decir, aquellos pensamientos que les han ocupado con pasión en los tiempos que corren, que han intervenido en sus actos y en su mirada sobre la Universidad.

La tecnología es deslumbrante, cierto, pero leer “en libro”, el de papel, es una puesta en abismo de uno mismo. Se lee algo nuevo pero la memoria confecciona el presente de manera poco ordenada. El ahora se compone de tantos tiempos, relámpagos, insinuaciones, hechos e intuiciones que nos llena de estímulos. Cada cual, en su especificidad, elige un paseo distinto, paseo en el que se encuentra con otros caminos, o llega a encrucijadas, baldíos, rellanos, jardines. Fuera del “debe” y el “haber”, fuera de las consignas -incluso de esta propia que elegimos El papel del libro en la enseñanza universitaria- aparece

un fulgor que nos anima, la pasión por el libro, el arte como pensamiento, la lectura como un espacio para el pensamiento, más allá de lo que nos vemos obligados a decir, elegir decir algo, que nos recorre y que es parte de nuestra vida y que debiera ser parte de la vida universitaria, como agua, alivio o piedra que lastima.

4

Libro y Universidad debieran ser, como dijo Samuel Butler de La Ilíada y La odisea, esposo y esposa. Los libros debieran valorarse en la Universidad como las piezas dispersas de un tesoro que conforma la fortuna del mundo. Pero no debe ser un tesoro oculto, sino siempre abierto para el que quiera adentrarse en su interior. El derecho a ser alguien, a tener un ser dentro. No es solo cuestión de estudiar o enseñar programas fijos o lecciones de manual e inofensivas que arruinan cualquier capacidad intelectual, sino de recordar que si no somos nadie por dentro no nos podremos defender de ese ahogo o de esa tranquilidad doméstica.

Hay gente que dice que el libro ya no es tan importante y que solamente lo son los refinados productos de la tecnología, pero el libro, ese Infinito en un junco como lo define Irene Vallejo, ha superado la prueba del tiempo y cada vez que hemos despertado de nuestras catástrofes humanas, el libro ha estado ahí. Sigue aquí. Porque en el libro asoma, frecuentemente, una alquimia irreductible y francamente desvelada de la existencia.

Es que el libro es el objeto perfecto, o, como decía Umberto Eco, algo que pertenece al orden de la cuchara, el martillo, la rueda o la tijera, aquello que una vez inventado ya no se puede hacer mejor.

La contundencia de ese pensamiento lo vuelve inspirador y desafiante. Y ese pensamiento nos alimenta.